



Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 2 de junio del 2002

Año 12 No. 578

■ Baño de Cenote

■ El otro James: William, hermano de Henry

Baño de cenote

Carlos Augusto Evia Cervantes*

INTRODUCCIÓN

En Yucatán existe la costumbre de bañarse en los cenotes. Durante las épocas de calor y aun cuando la temperatura ambiente no sea muy cálida, se sabe que muchas personas de distintas edades y clases sociales acostumbran ir a recrearse en las aguas contenidas por estas cavernas activas.

A través del tiempo y en muchos lugares del Estado se ha estado fomentando poco a poco y cada vez más el uso de los cenotes como balnearios. A partir de esta actividad se ha dado una manera de generar recursos económicos en beneficio de los propietarios o usufructuarios de los sitios donde se encuentran los cenotes.

Este uso moderno sustituye poco a poco el papel de los cenotes que los mayas le habían dado como proveedores de agua y sitios de ritual.

Algunos autores sugieren que en muchos casos su presencia fue un factor determinante para establecer centros de población en la época prehispánica (ALLEN MORDY; 1996: 9).

Estudiosos de la historia y lengua maya han encontrado que muchos centros de población deben su nombre a estas cavidades (GUTIÉRREZ; 1997: 13):

Cacalchén: *Pozo de dos bocas.*

Opichén: *Pozo donde están las anonas.*

Chikindzonot: *El cenote del Poniente.*

Dzoncauich: Puede ser el apócope de Dzonot Cauich, *pozo de Cauich.*

Kopomá: *Agua de la hondonada.*

Mocochá: *Agua del agujero.*

En el período colonial, los cenotes constituyeron elementos estratégicos para el control social de los indígenas. El control de las fuentes de agua significaba el control sobre los individuos que las necesitaban. Por ello, la mayoría de las norias de los conventos franciscanos se construyeron sobre los cenotes ya existentes (SANTIAGO; 1993: 34-36).

Más adelante, la utilización de los cenotes como centros de atracción turística y recreativa se fue incrementando tanto en el número de personas que acudían a ellos como en la diversidad en cuanto al lugar de procedencia de los visitantes. La gente empezó a venir de otros estados de la República y también de otros países. Ante esta situación y sobre la marcha, se fueron definiendo las instancias que se harían cargo del cuidado de cada cenote y que aprovecharían sus beneficios.

En este trabajo se pretende distinguir cuatro de esas instancias o niveles administrativos. En primer término se comentará la situación de los cenotes que están bajo la administración federal:



EL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ

Chichén Itzá según el Chilam Balam de Chumayel significa "Boca de pozo de los itzaes". Los antiguos pobladores de Chichén Itzá disponían de dos cenotes: el Xtolok, que les proporcionaba agua para sus necesidades cotidianas, y el cenote con uso predominantemente religioso y que denominaban también Chen Ku, es decir, "pozo sagrado" (GUZMÁN; 1991: 53-55).

La trascendencia de este último continuó aun después de la conquista y todavía a mediados del siglo XVI había peregrinaciones de grupos de indígenas que lo visitaban por motivos religiosos.

Fray Diego de Landa fue quizás el primero que consignó las seculares ceremonias que celebraban en este cenote para honrar al dios Chak. Según Landa, los mayas, en tiempo de secas, sacrificaban seres humanos --echándolos vivos al cenote-- de los que se pensaba que no morían aunque no volvieran a salir. Junto con ellos se arrojaban objetos de valor. Otras versiones consignan que las víctimas, eran generalmente jóvenes doncellas, a las que se les daba un fuer-

te golpe en la cabeza o se les sacaba el corazón. En otros casos, los elegidos eran decapitados y solamente el cráneo era el ofrendado al dios Chak (THOMPSON; 1998: 226-227).

En 1904, Thompson hizo su primer rescate de arqueología subacuática, en el que encontró vasijas con copal, puntas de flecha, puntas de jade y obsidiana, cascabeles de cobre, discos de oro, vasijas de cerámica, cuchillos de pedernal con mangos de oro, cántaros y objetos de madera.

Hoy en día, todos los objetos mencionados se encuentran en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard y en el de Field de Chicago.

En 1968 el arqueólogo Román Piña Chan coordinó un proyecto de arqueología subacuática y los resultados fueron publicados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia con el título de "Informe preliminar de la reciente exploración del Cenote Sagrado de Chichén Itzá" (BENAVIDES; 1997)

Las investigaciones realizadas nos permiten afirmar que la configuración del fondo, estimado en 14 metros en su región central, presenta gran cantidad de sedimento y que sus diámetros principales tienen las siguientes medidas: 59 metros de norte a sur y 60.50 metros de este a oeste. Del borde superior al espejo de agua tiene 22 metros de profundidad.

El mencionar este cenote ahora, se debe a la relevancia que tuvo en el pasado y a la enorme afluencia de visitantes que actualmente tiene como parte de uno de los sitios arqueológicos más importantes de México.

EL CENOTE XLAKAJ

Ubicado en el sitio arqueológico de Dzibilchaltún, a 15 kilómetros al norte de la ciudad de Mérida, el cenote Xlakaj es uno de los más conocidos y disfrutados por propios y extraños de esta tierra. En 1941 el personal de la investigación a cargo de Edward Wyllys Andrews, se hizo una inmersión de carácter arqueológico para explorar el fondo de este cenote. Allí encontraron piedras talladas, objetos de hueso y una gran cantidad de fragmentos de cerámica; todo esto evidenció el intenso uso que los antiguos mayas le dieron a este cenote (GUZMÁN; 1991: 80-83). Anterior a este evento, los buzos locales Jorge Urceley Gutiérrez y Pedro Castillo (1956) habían hecho otros hallazgos que unidos a los de los arqueólogos permitieron conocer los secretos escondidos durante cientos de años en Xlakaj: vasijas de barro, navajas de obsidiana, incluso cráneos con la típica deformación que practicaban los mayas.

En 1999 un grupo de científicos encabezados por Thomas Ilife, investigador del Departamento de Biología Marina de la Universidad de Galveston, Texas, y Jessé Armantrout realizaron el descubrimiento más importante con respecto a la morfología de esta caver-

* Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.

na inundada. Provistos de equipo especializado lograron recorrer el túnel que se encuentra a una profundidad promedio de 52 metros. Este túnel se inicia con un ancho de 20 a 30 metros con 20 de altura y se extiende hacia el norte hasta alcanzar los 1300 metros. De acuerdo con la descripción que aportaron estos espeleobuzos, el conducto se interrumpe por las rocas caídas de un derrumbe en una bóveda (MARTÍNEZ; 2001: 5).

Ambos cenotes, tanto el de Chichén Itzá como el de Dzibilchaltún, son aprovechados por los científicos para ampliar los conocimientos acerca del pasado de los mayas en condiciones muy favorables.

Como podrá observarse este tipo de administración combina el atractivo de los sitios arqueológicos y la conservación de las características naturales de los cenotes. En estas circunstancias la captación de recursos económicos se logra sin mayores daños al entorno ecológico.

Lamentablemente son pocos los cenotes que gozan de la protección federal. Otros han quedado bajo la administración municipal, circunstancias que son tratadas en las siguientes líneas.

EL CENOTE ZACÍ

En plena zona urbana de Valladolid se encuentra el majestuoso cenote Zací, sitio donde el ingenio humano ha permitido el acceso del visitante hasta el nivel de sus aguas y así poder mirarlo desde cualquier ángulo que se desee. Desde afuera se advierte la impresionante magnitud de la bóveda que contiene a las verdes y misteriosas aguas de este legendario cenote. Desde adentro se disfruta el espléndido paisaje que ofrecen las paredes de la cavidad adornadas con raíces y arbustos iluminados por la luz del sol.

De acuerdo con los relatos que cuentan los pequeños guías del Zací se estima que la profundidad de las aguas es de 80 a 100 metros aproximadamente.

También es común escuchar que, abajo del árbol que está en el borde del sur, hay un túnel que colinda con los otros cenotes: con el que se encuentra en los patios del Convento de San Bernardino de Siena y luego con el cenote de Xkeken, a cuatro kilómetros del Zací; es decir, hay conducto subterráneo que comunica a los tres cenotes. Además se cuenta que no se puede llegar al fondo del cenote debido a la fuerza de la corriente del agua.

Por cierto el guía y amigo nuestro, Omar Dzib, nos informó acerca de la creencia que existe en torno al cenote Zací. Este era una bóveda cerrada pero un día le cayó un rayo y se partió a la mitad.

Además de la belleza en sí misma del cenote, las distintas autoridades municipales le han acondicionado otros servicios o atractivos que parecen contribuir a la afluencia que se puede estimar entre 100 y 150



personas diariamente. En domingos y días festivos este número puede multiplicarse.

Se ha instalado en el área un restaurante y un auditorio para la realización de diversos eventos sociales, que por cierto son muy frecuentes. Hay un modesto zoológico que alberga a ejemplares faunísticos de la región. Además se ha creado un museo con tres recintos que exponen fotografías y objetos antiguos que hablan del pasado de Valladolid y artesanías regionales.

Además de lo anterior, personas de las comunidades cercanas o del mismo Valladolid, llevan a vender las artesanías típicas de su lugar de origen con la anuencia de las autoridades municipales. Con todo esto puede percibirse que en pequeña escala, la existencia del cenote promueve algunas fuentes de trabajo.

Con el propósito de guiar a los visitantes y obtener de ellos una propina hay aproximadamente 50 niños de 12 años de edad en promedio, que forman con los clavadistas el grupo de personas que reciben los beneficios económicos de manera directa.

Los clavadistas en número de 50 también han formado un gremio amparado por la Virgen de Guadalupe, razón por la cual se hizo un altar en plena bóveda, la cual mide desde su punto más alto hasta el espejo del agua 26 metros.

EL CENOTE SAMBULÁ

Este cenote, ubicado en plena ciudad de Motul, fue acondicionado inicialmente por Felipe Carrillo Puerto y desde la época de los hacendados el lugar ya era muy visitado (LAVIADA; 1978: 71).

De acuerdo con nuestros informantes, uno de los dueños anteriores del lugar, tenía una hija pequeña de la que se cuenta que en una ocasión, andando por los alrededores de la casa, se perdió. Los padres buscaron a la pequeña durante años, pero no apareció. Sin embargo en la búsqueda encontraron el cenote y al ver la magnitud de la bóveda y la de las aguas subterráneas supusieron que la niña se perdió en el sitio. Desde eso se dice que ella es la dueña del cenote y esa es la razón de por qué todas las personas ahogadas son varones.

En este lugar la infraestructura construida parece haber sido demasiada. En el caso del piso de concreto sus bordes cubrieron parte del espejo del agua y ahora

el líquido reclama su espacio destruyendo los bordes de la explanada. Incluso en una parte de la orilla el agua ha penetrado dos metros bajo el piso.

Otro aspecto llamativo en este cenote son los pasamanos de la escalera que bien podría estar en una elegante mansión pero que en este lugar contrasta mucho con la naturaleza irregular de las superficies pétreas.

EL CENOTE SAJUNKAT

El cenote es atendido eventualmente por las autoridades municipales de Homún y se ubica frente al cementerio de esta población. Esto significa que en distintos momentos de su historia se le han hecho obras de infraestructura para adecuarlo más a su condición de "cenote turístico".

El nombre del cenote que en español significa "sonido de barro" porque cuando la gente se tira al cenote el agua choca en las rocas y suena como el barro.

Cuenta este cenote con una escalera lateral de concreto para facilitar el acceso a los visitantes que vienen de todas partes del Estado y también de otros países.

Lamentablemente algunos visitantes tiran basura y otros, más inconscientes, se bañan con jabón contaminando de este modo el cenote. El alcalde manda a una persona para que haga la limpieza del sitio cada dos días pero al parecer esto no es suficiente. La persona que nos dio la información nos dijo que la afluencia normal es de 50 personas al día, pero que en sábado y domingo pueden llegar hasta 300.

Un dato que nos parece importante destacar es el de los beneficios directos que produce el cenote a la gente del municipio y acontece cuando las escuelas primarias o secundarias de Homún necesitan recabar fondos para alguna actividad especial: el alcalde concesiona por una semana o por días el cenote, de tal manera que el dinero de las entradas se destina al grupo escolar autorizado. Esto funciona igual cuando el grupo solicitante es un equipo deportivo o un gremio local.

El cenote no tiene un vigilante fijo pero cuando hay mucha gente, el alcalde en turno manda a una persona para que cobre la entrada.

A manera de promoción, hace poco el alcalde mandó a imprimir unos calendarios con la foto del Sajunkat y también instaló unas lámparas eléctricas en la bóveda con su correspondiente y visible cablearía, pero como no hay un vigilante permanente, se las robaron.

La tercera modalidad administrativa es la que se ha realizado por parte de las sociedades ejidales y grupos de campesinos solidarios. A continuación se describen algunos casos.

EL CENOTE KAMBUL

El cenote Kambul, nombre maya del ave Hoco-faisán, se encuentra en la comisaría de Noc Ac, dentro

del municipio de Mérida.

Al llegar a esta localidad el señor Silvio Rodríguez nos dijo que en un principio los ejidatarios de Noc Ac se hacían cargo de la limpieza y vigilancia del cenote. Sin embargo, no todos cumplían satisfactoriamente el encargo por lo que el Ayuntamiento de Mérida envió a su personal para las labores mencionadas. De todas formas hoy día, los alrededores del cenote tienen alguna maleza y por desgracia se hace indispensable la vigilancia permanente por que al sitio acuden jóvenes y adultos que consumen alcohol y drogas creando inquietud para los vecinos.

La belleza del cenote se aprecia mejor cuando el visitante se encuentra ya en el agua, cuyo espejo tiene en sus diámetros principales 13.60 metros por 22.50 metros. Al perímetro del cenote se le ha construido una barda de mampostería con una altura promedio de un metro.

A pesar de ser un cenote muy conocido y por lo tanto visitado no se tiene un registro de su afluencia y tampoco se sabe desde cuándo se ha estado utilizando como sitio recreativo pues según nuestro informante desde que él nació, hace 73 años, ya se conocía el lugar.

La gente que visita este sitio viene de los pueblos cercanos, de las colonias de Mérida, de diferentes partes del Estado e incluso de otros países en dos y hasta tres camiones de turismo.

En cuanto a la fauna vimos unos peces pequeños de 10 centímetros de largo, sin poder identificar la especie; también hay algunos murciélagos en la parte más alejada de la entrada principal donde hay un agujero, al parecer artificial.

Para llegar al agua es necesario bajar por una escalera de troncos delgados cuyos peldaños están próximos a desbaratarse. La profundidad del agua donde toca fondo la escalera se estima en 3 metros.

Es notable el efecto de la contaminación en este sitio pues se encontró basura, como bolsas y botellas de plástico. Como no hay reja que impida el paso, el ganado de Caucel entra y defeca en el área. Estos animales se comieron unos arbolitos de injerto que se habían sembrado para tener un poco de sombra. Con la intención de mantener limpio el lugar se colocaron dos tambores para basura en la entrada, pero al poco tiempo una persona se los llevó para venderlos como chatarra.

EL CENOTE XKEKÉN

El cenote Xkekén, de la comisaría de Dzitnup, municipio de Valladolid, Yucatán, es conocido internacionalmente por sus aguas color turquesa y su imagen ha sido impresa en muchos miles de postales y revistas. Hay una anécdota que da origen a su nombre y es



la siguiente:

“Un señor salió a cazar venado en el monte, pero no vio ningún venado, sólo un jabalí, le disparó, pero no le dio bien, dándole nada más en la espalda. Cuando el jabalí entró en ese huequito, chorreando de sangre, el señor iba detrás de donde chorreaba; quiso entrar pero no pudo, por los bejucos, como tenía machete, lo chapeó y lo puso a un lado y fue a avisar a la gente de Dzitnup, pero no le creyeron tan rápido, ya que era tiempo de secas y no había agua. Insistió y mandaron a tres personas con lámparas y velas viendo que era cierto, que era un cenote; subieron por donde estaban unas grutas y vieron que habían dos marranitos y una lechona que tenía crías por lo que le pusieron el nombre de Xkekén”.

Xkekén cuenta con un área de servicios que está muy bien atendida y supervisada por los mismos ejidatarios de Dzitnup; en el interior del cenote hay una constante limpieza y vigilancia.

Todos los recursos que se generan benefician directamente a la comunidad sirviendo para realizar mejoras de infraestructura y servicios tales como pagar consultas médicas, medicamentos a los enfermos y pago del agua potable de toda la gente (BOJÓRQUEZ; 1997)

Los ingresos son administrados por las autoridades ejidales de Dzitnup y la afluencia se calcula entre 100 y 150 personas al día. Los sábados y domingos no se puede contar, porque el número de visitantes es extraordinario.

El espejo del agua es de forma mas o menos elíptica con 39 metros en su diámetro mayor y 26 en el menor. La profundidad de Xkekén, a decir de nuestro informante varía desde uno a 15 metros.

GRUTAS TZAB NAH

Conocidas también como las Grutas de Tecoh, Tzab Nah significa “La casa de la serpiente cascabel” o “El palacio del Rey”.

Quizá el rasgo distintivo de estas grutas sea el que, en su interior existen catorce cenotes o lagos subterráneos. Los vestigios materiales encontrados en esta gruta indican que en el pasado fue utilizada por diversos grupos humanos ya sea como refugio o simplemente como abastecedora de agua.

Ramírez Aznar cita, en una publicación de la prensa local, el trabajo arqueólogo Gustavo Stromsvik señalando la recolección de piezas arqueológicas en material de piedra, cerámica y madera. Menciona también una leyenda que hace referencia a un guerrero maya, descendiente de los Cocom, que por motivos de guerra se refugió en esta caverna por varios años sin ser descubierto (RAMÍREZ; 1991)

Otra anécdota muy contada es la del señor que se ahogó y días después, su sombrero apareció en un cenote de Maní. Quienes cuentan el relato concluyen que ambas cavidades tienen comunicación por un conducto subterráneo.

La gruta tiene una fauna muy variada que consiste en amfipódidos, arañas, escarabajos, grillos, hormigas e iguanas. En las cristalinas aguas de los cenotes se han encontrado diversas especies acuáticas como camarones y anguilas ciegas.

Cabe mencionar que después de 80 años de descuido hoy día el cenote es custodiado por los integrantes de la “Sociedad de Solidaridad Social TZAB NAH”, quienes además funcionan como guías.

Durante esos años las cavernas fueron reportadas muchas veces con el propósito de destacar sus atributos. Sin embargo, es en 1991 cuando recibe uno de los beneficios más importantes por parte de los miembros del Espeleogrupo Yucatán A.C. quienes elaboraron un plano completo de la caverna iniciando con esto un proyecto de conservación y aprovechamiento que tiene hasta el día de hoy.

BOLONCHOJOL, CHACSINIKCHÉ Y CHELEMTUM

Un grupo de ejidatarios de la hacienda Chunkanán, en el municipio de Cuzamá, se ha organizado para ofrecer la oportunidad de conocer los atractivos de este rincón del estado de Yucatán, especialmente a quie-

nes les interesa el turismo ecológico y el espeleobuceo.

Se trata de una ruta de tres cenotes que se recorre sobre una plataforma llamada *truck* que se desliza sobre las vías similares a las del tren, pero más pequeñas. La fuerza motriz de los trucks son los caballos porque en ellas transitan carretas tiradas por uno o dos caballos.

Para comenzar este recorrido tenemos que trasladarnos a la hacienda Chuncanán, que en maya significa "hamaca o sábana grande", que pertenece al municipio de Cuzamá.

Para nuestra expedición contratamos a Don Víctor Dzul, dueño de un *truck* en el cual nos fuimos a los cenotes de la ruta inmersa en pleno monte. Nuestro guía decidió llevarnos primero al punto más lejano y de allí retornar haciendo escala en cada sitio de interés.

El primer cenote, Bolonchojol, nombre que significa "nueve agujeros de ratón", sólo deben describirlo los poetas, porque su belleza deja sin palabras a cualquier humano común. Desde el centro de su bóveda parcialmente colapsada con una altura de 11.60 metros caen los rayos del sol sobre un espejo de agua que en su diámetro mayor tiene 27 metros y en el menor 20.60 metros. Después de bajar la escalera de acceso al cenote, los sentidos del visitante se impactan con la apariencia azul del agua iluminada en su parte central. Al bañarse en sus cristalinas aguas el cuerpo retoma las fuerzas para continuar el viaje.

La segunda estación se hace en Chaksinikché, que se traduce como "la hormiga que habita en el árbol de la madera roja" es también impresionante por el azul transparente de sus aguas contenidas en un diámetro de 19.5 metros.

Por último, llegamos a Chelemtum, el mayor de los tres pozos con el acceso facilitado por una escalera de mampostería de 9.60 metros de altura. Chelemtum significa, de acuerdo con nuestro informante, "arco iris de piedra".

Desde el punto de entrada se puede contemplar una gran bóveda que alberga un espejo de agua cuya longitud es de 47.5 metros con 12 metros de ancho en promedio. En la entrada del cenote donde la luz es suficiente pudimos ver a los naturales habitantes de las aguas subterráneas: los bagres negros. Arriba en los nichos de la bóveda están las golondrinas y los murciélagos compartiendo la penumbra fascinante de Chelemtum.

En unos casos más que en otros, los grupos ejidales y solidarios han hecho un gran esfuerzo por aprovechar el recurso cenote y mantener sus condiciones ecológicas estables. Pero la falta de parámetros que indiquen el manejo adecuado de este recurso puede traer consecuencias indeseadas a largo plazo. Es urgente un estudio formal de esta actividad y un reglamento que regule la forma e intensidad del aprovechamiento de los cenotes.

El cuarto tipo de administración es cuando el cenote



forma parte de una propiedad privada y se ha convertido en un recurso bastante redituable para los dueños de los mismos. Es una circunstancia favorable que nos hace pensar en una nueva concepción acerca del cenote similar a una "mina de oro".

En términos generales, los cenotes localizados áreas de propiedad privada pueden llegar a constituirse en un medio para la obtención de ingresos a través de la explotación turística o simplemente, como un atractivo incluido en giros distintos tales como restaurantes y bares.

Para nuestro propósito fue importante vincular el estudio de cenotes particulares explotados, y la concepción que ha adquirido la gente con respecto a este hecho.

Los casos seleccionados para analizar fueron los siguientes:

- 1.- El cenote "Laguna Azul" en Hunucmá
- 2.- El cenote de "San Antonio" en Tetiz
- 3.- El cenote de "San Ignacio" en Chocholá.

Esta muestra se determinó con base a la buena calidad de la información que ya se había obtenido de ellos y a la seguridad de acceso para recabar nuevos datos.

EL CENOTE LAGUNA AZUL

En el municipio de Hunucmá se inició un censo que la fecha ha registrado 14 cenotes entre los cuales sobresalen los que llevan por nombre "Las brisas", "Numa", "Río Verde" y "La Laguna Azul" (J.C.H; 1996). Por razones de espacio se expondrán solamente la situación del último caso. La problemática de "El Río Verde" se tratará en el apartado de los cenotes abandonados.

Este lugar es un restaurante bar propiedad del señor Pedro Dzul, quien tiene su vivienda aledaña al citado lugar. Gracias a la información proporcionada por el mismo dueño, el cenote fue encontrado por casualidad al intentar hacer un sumidero para su casa,

aunque él ya presentaba algo. Nos comentó que varias veces había tenido la experiencia de ver la "aparición de una sombra", tal vez de un niño, que surgía por dicho lugar; este acontecimiento significa para Don Pedro que el cenote "tiene dueño" y quería ser descubierto.

A partir del hallazgo del cenote, las personas comenzaron a pedirle permiso para bañarse en él. Esto propició que el señor Pedro Dzul iniciara la venta de cerveza y fue así como comenzó su establecimiento a funcionar. Actualmente el restaurante da cabida a 40 mesas cobijadas por una palapa. A pesar de anunciarse como restaurante predomina la venta de cerveza. El cenote tiene una longitud de 11.40 metros por 10 de ancho y aproximadamente 1.65 metros de profundidad. Por sus dimensiones es prácticamente una piscina natural, refrescante y segura. Aunque la limpieza es constante, los clientes dejan en el interior objetos de plástico, vidrio y nieve seca. Como parte de la subsistencia de la familia también se realiza el cultivo y la venta de flores sin restarle importancia al negocio del restaurante.

EL CENOTE SAN ANTONIO

Su propietario es el señor Abelardo Poot quien a lo largo de diez años se ha dedicado a ampliar y modificar este cenote. Funciona como pequeño balneario, está ubicado a dos kilómetros del pueblo de Tetiz, por el rumbo del camino a Kinchil. Fue adquirido por su actual dueño a través de la compra del terreno a su padre.

Sabía de la existencia de un pozo antiguo que se decidió a explorar; dentro de esa cavidad se encontró una pequeña gruta donde nadie había penetrado supuestamente porque está habitada por murciélagos.

El señor Abelardo, ayudado por su familia, su esposa y siete hijas, se dio a la tarea de ampliar la entrada ya que, por decirlo con sus propias palabras, "mientras más se abría, más bonito se veía". Poco a poco se fue ampliando la bóveda hasta llegar a las medidas que actualmente el cenote tiene: una elipse con 11.40 metros en su radio menor y 9.80 en el mayor. Don Abelardo aprovecha otro recurso que él mismo propició; del cenote obtiene peces tipo mojarra que él introdujo hace algún tiempo. Alrededor del cenote y dentro del mismo predio, hay una variedad de árboles frutales, que también forman parte de los recursos a la mano para la subsistencia familiar.

En general, este es un tipo de explotación más modesto, que no cuenta con infraestructura o elementos necesarios como letreros o anuncios, un camino propicio y servicios sanitarios. Sin embargo, en los tiempos de calor y específicamente los fines de semana, el cenote se llena de niños, jóvenes y familias enteras que disfrutan la antigua costumbre de bañarse en cenote.

Por la forma en que Don Abelardo nos ha expresado el descubrimiento, la ampliación y el cuidado del

cenote San Antonio nos damos cuenta de que el cenote se convirtió en el tema central de su existencia.

EL CENOTE SAN IGNACIO

Este cenote es un lugar más turístico, por lo mismo cuenta con más infraestructura y mejores servicios instalados. El cenote se encuentra siempre limpio; cuenta con iluminación artificial y música. Para entrar hay que bajar por una escalera de unos 8 metros en plano inclinado y llegar a un recinto muy agradable. Esta cueva parcialmente inundada tiene dos niveles de cavernamiento y de esto se deriva que tenga una parte en donde el nivel del agua no alcanza ni un metro, y otra a la que se llega de forma gradual hasta los cinco metros aproximadamente.

Las medidas del espejo de agua fueron las siguientes: el diámetro mayor fue de 19.60 metros y el menor de 6.30 metros.

El predio donde se ubica el cenote cuenta con un restaurante, estacionamiento y demás servicios. El comedor, y el cenote mismo, están rodeados de áreas verdes con piedras decorativas que hacen de este sitio un lugar muy confortable. El sitio es atendido por la familia de Don Carlos Aldana quien ha procurado tener en óptimas condiciones toda la infraestructura y por lo tanto ha logrado también combinar la explotación turística racional con la preservación de los recursos naturales.

Los cenotes privados son quizá los más difíciles de caracterizar pues sus variadas magnitudes y distintas formas de manejo reflejan la falta de parámetros que ya se ha mencionado. Sin embargo, el hecho de que este tipo de cenotes beneficien económicamente a sus propietarios garantiza el cuidado por parte del mismo, pues como se ha dicho: son como una mina de oro.

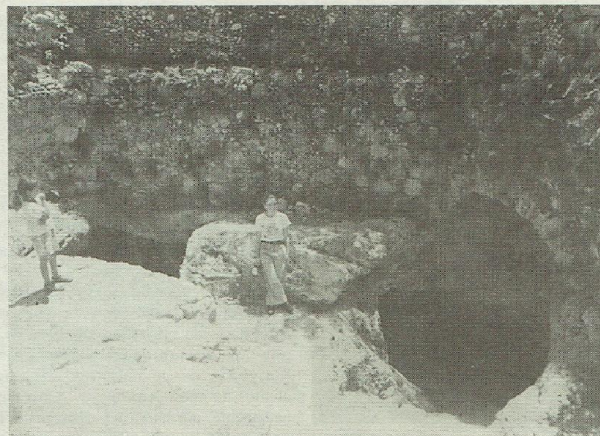
CENOTES ABANDONADOS

Cuando un cenote pierde la importancia ante la comunidad que lo había estado utilizando surgen los efectos negativos que van desde el abandono hasta la contaminación.

YALCOBÁ

Como ejemplo de abandono, tenemos el cenote ubicado en el centro de Yalcozá, municipio de Valladolid. En realidad el cenote no tiene un nombre específico. Toma el nombre del poblado Yalcozá, que significa, "hijo de Cobá".

El uso tradicional de este cenote era como fuente de agua para todos los habitantes. Cuando llegaron los maestros, hace 8 años, les hicieron ver la conveniencia de hacer pozos individuales y más tarde al llegar el servicio de agua potable el cenote perdió su importancia. Después la comunidad consideró que su ubicación era un peligro y por eso se rellenó uno de sus



bordes y se le hizo una barda perimetral. Adjunta a la barda se construyó una cancha deportiva, un módulo de salud y parte de la carretera que pasa por el centro de la población. Hace algún tiempo se intentó criar peces para el consumo humano pero el proyecto fue abandonado sin lograr su propósito.

Este cenote tiene 19 metros de diámetro; además, la altura desde el borde hasta el espejo del agua es de 14.6 metros y nuestros informantes estimaron una profundidad aproximada de 30 a 36 metros. A una altura media del cenote se observó que en uno de los costados hay una gruta que se prolonga hasta la casa de una vecina ubicada a un kilómetro.

Actualmente el cenote ya no es utilizado para nada, sin embargo los habitantes tienen un interés no definido de hacer algo productivo con él.

EL CENOTE CHEN HÁ

Muy cerca del poblado de Dzityá, en el municipio de Mérida, se encuentra el cenote Chen Há donde ya nadie se puede bañar debido a que se encuentra altamente contaminado por los desechos de una granja porcícola ubicada a menos de 50 metros.

Acerca de este cenote hay un relato que nos explica su origen: en el terreno donde se encuentra el cenote habitaba una familia. El único hijo de la familia se casó y le empezó a ir bien pues lograba muy buenas cosechas. La madre, en cambio, era muy pobre por lo que tenía que ir con el hijo a pedir que la ayudasen. Cuando iba la mamá, el hijo guardaba la comida. Ella le pedía maíz y el hijo le decía que no había, su madre lo maldijo diciéndole: "Algún día te va tragar la tierra".

Donde ahora está el cenote había una piedra y junto a ella, estaba el pozo del que sacaban agua. Pues un día el mal hijo fue a sacar agua, y por la maldición de su madre, se desfondó esa parte y entonces apareció el cenote Chen Há, que significa "poca agua". Todavía se pueden ver los palos de la casa en el fondo del cenote.

RÍO VERDE

Otro cenote contaminado es el situado en Hucumá llamado Río Verde y se consideró en un tiempo el más importante de este lugar, pero, según nuestros informantes, hoy día permanece en abandono, lleno de lodo y basura, principalmente envases de cristal. Habría que investigar porque los propietarios descurieron el cenote el cual antes era disfrutado por la

gente del pueblo y ahora sólo queda del Río Verde el nombre del bar instalado arriba de la cavidad. Según la tradición local el cenote Río Verde tuvo la suerte de tener entre sus frescas aguas a la emperatriz Carlota, cuando en 1865 visitó nuestro Estado; en la entrada de este cenote está pintada una efigie de la emperatriz con una leyenda que dice: "Te vestiste de gala feliz, con la visita de la emperatriz" (CETINA; 1996: 47-48).

POTENCIAL DE APROVECHAMIENTO

En Yucatán se calcula la existencia aproximada de unos 2,500 a 3,000 cenotes de los cuales un poco más de 1300 ya han sido censados por la Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado. El potencial que estos cenotes ofrecen es muy variado y aunque actualmente muchos son aprovechados se considera que los beneficios podrían ser aún mayores.

Los cenotes actualmente son utilizados en cuatro formas diferentes:

- Recreación familiar.
- Buceo turístico y de aventura.
- Buceo científico.
- Riego en diversa magnitud.

Recreación familiar.- Los cenotes representan una alternativa de recreación individual y familiar, ya que la visita a estos lugares es muy accesible no sólo por la cercanía sino por lo económico que resulta disfrutarlos. Como se ha mencionado anteriormente, algunos cenotes están acondicionados para recibir a turistas tal como los cenotes Zací, San Ignacio y Laguna Azul, los cuales cuentan con un área de restaurante y servicios básicos.

Sin embargo, es el Zací el mejor acondicionado para brindar comodidad a los paseantes, ya que ofrece además del restaurante, un museo, un pequeño zoológico, un auditorio para eventos culturales y la venta de artesanías locales.

Buceo turístico y de aventura.- Aunque no es una actividad muy conocida en Yucatán, muchos profesionales y aficionados al espeleobuceo, tanto nacionales como extranjeros, están penetrando cada vez más a los cenotes. Los exploradores ven satisfechas sus expectativas, dado su gran atractivo subacuático calificado de maravilloso. Entre los miles de sitios posibles los más bellos y recomendable para la práctica del espeleobuceo están los cenotes de Papakal, Bolonchojol, Chaksinikché, Chelemtum y el de Noc Ac.

Buceo científico.- Gracias a las exploraciones recientes se han encontrado numerosos restos fósiles de fauna pleistocénica. Seguramente la investigación formal en este campo proporcionaría mucha información de esta era geológica en nuestro Estado. Para los mayas prehispánicos estos lugares fueron sitios de culto. De ahí que los arqueólogos puedan encontrar numerosos vestigios que proporcionarían información valiosa.



A la fecha se han hallado objetos de piedra, cerámica, madera y textiles. Estas condiciones especiales en que se encuentra parte de nuestro pasado nos obliga a plantear el desarrollo de la Arqueología Subacuática en nuestro medio.

Sin embargo, el estudio de estas cavidades inundadas no es exclusivo de la antropología. Los profesionales de la Biología deben estudiar las distintas formas de vida vegetal y animal que pueden hallarse en estos nichos ecológicos.

Riego en diversa magnitud.- Los cenotes son proveedores de una gran cantidad de agua dulce. En muchos de los cenotes visitados se pudo observar que de ellos se extrae el agua para el riego, ya sea de parcelas o jardines.

En el cenote San Ignacio Chocholá se puede constatar que el agua para el mantenimiento de las áreas verdes de la propiedad proviene de esa fuente natural.

Otro ejemplo se puede encontrar en San Antonio de Tetiz, cenote del cual se extrae el agua para el riego de los frutales, los cuales son la principal fuente de ingreso del dueño del terreno de donde se encuentra dicho cenote.

CONCLUSIONES

La utilización de los cenotes como atractivos turísticos y específicamente como balnearios, se inició hace varias décadas en nuestro estado. Sin embargo, la proporción de los cenotes que sirven para este fin es todavía mínima tomando en cuenta el total aproximado en líneas anteriores. Por otra parte, la afluencia del turismo hacia estos lugares ha generado la tendencia de fomentar obras de infraestructura en el interior y exterior de los cenotes. Esta tendencia es explicable en términos de inversión y a veces de seguridad, pero puede tornarse inaceptable en la medida que se afecte o amenace a la preservación del medio ambiente y a los vestigios arqueológicos contenidos en ellos.

Es indispensable considerar que por razones históricas algunos de éstos atractivos cuerpos de agua han sido utilizados por las comunidades indígenas desde hace cientos de años. Afortunadamente, por ahora no parece que las actividades recreativas afecten a algunas prácticas tradicionales de los mayas actuales y es necesario hacer notar que existe un Yucatán profundo cuyos actores sociales todavía realizan rituales en el interior de los cenotes y grutas. Por lo tanto hay que crear los dispositivos le-

gales para que la afluencia turística no perjudique las actividades de los campesinos de Yucatán. Un ejemplo de estas prácticas es el que se publicó en la prensa local hace una década: en el cenote que está dentro de la gruta de Jubichén, en Kimbilá, se reportó la práctica del Chaachak por parte de un grupo de campesinos de la localidad (UITZ; 1991).

Otro ejemplo aconteció en una comunidad muy cercana a Tekom, donde nos explicaron que no pueden entrar mujeres porque en esa gruta se realizan las principales ceremonias agrícolas, justamente en los depósitos de agua ubicados en el interior de una caverna. Otro uso de carácter ceremonial lo encontramos en la religiosidad popular que se manifiesta en el cenote de Zaclí. Se trata de un pequeño altar enfrente al cual se manifiesta el culto guadalupano del gremio de clavadistas antes mencionados.

En todos estos casos deberán respetarse los valores y las prácticas de la comunidad para evitar que los intereses de unos afecten a los de otros, especialmente si estos últimos son los verdaderos dueños de sus espacios religiosos de alto contenido simbólico.

Por otra parte, la afluencia del turismo hacia estos lugares ha generado la tendencia de fomentar obras de infraestructura en el interior y exterior de los cenotes. Esta tendencia es explicable en términos de inversión y a veces de seguridad, pero puede tornarse inaceptable en la medida en que se afecte o amenace la preservación del medio ambiente y los vestigios arqueológicos contenidos en ellos.

El uso racional de los cenotes puede estar sustentado sobre las siguientes bases:

1.- Para que la explotación turística continúe aportando beneficios a los distintos niveles administrativos debe responsabilizarse a comités permanentes o rotativos de los ejidos o municipios donde se encuentren los cenotes.

Estos comités, que podrían ser de entre 8 y 14 personas, deberán hacerse cargo de la limpieza, vigilancia y administración.

Al parecer, al depositar la responsabilidad en un colectivo de personas muy grande, como por lo general lo es una sociedad ejidal en su totalidad, no funciona. Una sola persona es insuficiente para atender las actividades alrededor de un cenote. El número de personas adecuado dependerá también de la afluencia registrada.

2.- El turismo en los cenotes no de-



berá ser masivo. El disfrutar de los paisajes subterráneos y del elemento acuático es mejor en grupos reducidos, no mayores de 10 personas en cada visita, para no poner en riesgo tanto a las personas como a los elementos del medio ambiente.

3.- Algunos cenotes deberán reservarse para los estudios de corte biológico, geológico y arqueológico dependiendo de su potencial en cada caso. Aun los que ya tengan una explotación turística definida deberían estar bajo observación.

4.- A corto plazo será necesaria la capacitación de especialistas que puedan guiar o dirigir a los interesados en las incursiones a los cenotes ya que estos representan un peligro para cualquier individuo que se interne en estos medios acuáticos. Se debe hacer énfasis en las medidas de seguridad ya que en promedio se ahogan 8 personas anualmente.

5.- No hay que perder de vista que los beneficios económicos generados por el cenote mismo pueden incrementarse si se vincula con la prestación de servicios al público.

Para aumentar el interés y conocimiento de cada cenote se podrían ofrecer artesanías, información museográfica y publicaciones que enriquezcan la visita.

6.- Deben tomarse en cuenta las tradiciones que existan en torno de los cenotes para contribuir a la preservación de la memoria y los valores sociales.

7.- Lo peor que puede sucederle a un cenote es que ninguna instancia se ocupe de él o que, en aras de un fundamentalismo ecológico se pretenda mantener oculto a los demás. Esta actitud ha dado lugar a un avance silencioso pero firme de la contaminación y deterioro aun en los lugares más recónditos de nuestro Estado.

Nota final: para la realización de este trabajo el autor contó con la valiosa colaboración de las siguientes personas: Rodolfo Brogan Pulido, Héctor Hernández Álvarez, Cecilia Lizarraga González, Jazmín Lizarraga Pérez, Román Mier Aragón, Karina Padilla Robertos, Verónica Ruiz Casanova, Verónica Sulú Rojas y Fátima Tec Pool, todos ellos amigos y exalumnos de la Facultad de Ciencias Antropológicas.



BIBLIOGRAFÍA

ALLEN MORDY, Wendel.

1996, *El cenote de los sacrificios* de Clemency

Esto! (20/08/97).

CETINA AGUILAR, Anacleto.

1996, *Breves datos históricos y culturales del municipio de Hunucmá*. Yucatán.

GUTIÉRREZ, Wilbert (Coordinador). 1997, *Yucatán, Monografía Estatal*. Mérida, Secretaría de Educación Pública.

GUZMÁN PEREDÓ, Miguel. 1991 *La arqueología subacuática*. México D.F. Ediciones Euroamericanas. J.C.CH.

1996, *Hacen un censo de los cenotes que hay en Hunucmá*, *Diario de Yucatán* (11/11/96).

LAVIADA, Inigo.

1978, *Yucatán, piedra, historia y belleza*. Mérida, Fondo Editorial de Yucatán.

MARTÍNEZ COVÍAN, Andrea. 2001 "Parque Nacional Dzibilchaltún". En *Ichcanzihó*. Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano del Ayuntamiento de Mérida. p. 5

RAMÍREZ AZNAR, Luis. 1991, *Tecoh comienza con decisión un proyecto turístico a base de múltiples atractivos*, *Por Esto!* (27/05/91)

SANTIAGO PACHECO, Edgar y Flor López Bates. 1993, "El uso del agua en la política de congregación indígena a fines del siglo XVIII. el caso de San Antonio Xul". En *Boletín de la ECAUDY* N° 108-109. Mérida, pp. 28-47

THOMPSON, J. Eric S. 1998, *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI.

UITZ MEX, Pedro. 1991, *Las ceremonias, legados de antepasados*, *Por Esto!* (14/07/91)

